

Presentación

Mientras la formación y la organización del poder político en una sociedad sigan importando para la explicación de una coyuntura histórica y para la comprensión de la situación y las posibilidades de acción de las personas, los conceptos de nación, Estado y soberano tendrán asegurada su pervivencia. Y aun mientras persistan los esfuerzos de simplificación o reducción, tanto como cualquier intento esencialista adelantado por gobernantes, políticos de profesión, académicos o medios de comunicación, se confirmará la pertinencia de esos conceptos como objeto de estudio e investigación, por lo menos en los ámbitos de la filosofía, la teoría y la ciencia políticas.

Y en el caso colombiano esos conceptos no solamente serán relevantes, sino que seguirán teniendo un sentido especialmente polémico en cuanto, de una parte, se admita que no hay Estados, soberanía o naciones en abstracto sino en momentos y con formas concretas de construcción; y en cuanto, de otra parte, nuestras maneras de indagación, lectura e interpretación permanezcan atadas a las imágenes de desviación o imperfección de aquellas entidades en relación con referentes preconstituidos en momentos diversos y realidades disímiles.

Lo cierto, sin embargo, es que no deja de ser por lo menos curioso que ante la evidente “imprecisión” de algunos mapas de lectura como aquellos últimos —preconstituidos— del Estado, la nación y la soberanía, se produzca una especie de transmutación del concepto en referente deseable de rumbo,

en dogma, en modelo prescriptivo; que en las realidades para las cuales se presenta aquella especie de “insuficiencia” teórica no se advierta más bien otra forma de imaginación de lo político u otras experiencias y prácticas políticas. Solemos imaginar nuestra experiencia histórica tal como lo hace el mundo del cual hemos tomado aquellos referentes. El profesor de la universidad de Yale, Paul Kahn, aludiendo precisamente a la manera como su mundo nos observa, dirá esto: “Cuando observamos desarrollos recientes en Europa del Este y en Latinoamérica, por ejemplo, hablamos de la progresiva transición de sistemas dictatoriales hacia el Estado de derecho. Medimos su progreso, o ausencia de él, a través de nuestro fin [...]. No podemos imaginar alternativas valiosas fuera de nuestra verdad. No ver el fin del orden social en el Estado de derecho nos parece algo no natural, el equivalente a imaginar un mundo sin gravedad. Doscientos años antes, las prácticas políticas y sociales eran tremendamente diversas. Hoy, el respeto por esa diversidad ha sido suprimido de la misma manera en que los europeos suprimieron la diversidad de creencias y prácticas religiosas en las culturas que colonizaron. Hay una sola forma verdadera de dirigir un orden social y político, y resulta ser la nuestra”.¹

Probablemente entonces podamos indagar de otra manera; tal vez podamos reconstruir más allá de “la anomalía” nuestras formas políticas; más allá de las “patologías”, nuestras relaciones sociales, más allá de las “desviaciones” nuestros sujetos políticos y de derechos, más allá de la “precariedad” nuestras formas de soberanía; es decir que tal vez podamos lograr que un terreno extraño aparezca imperceptiblemente familiar o, igualmente interesante, que un terreno familiar empiece a parecernos un poco extraño.²

Este número de la revista Estudios Políticos incluye precisamente algunas reflexiones y avances de investigación de destacados académicos que, entre otras cosas, se han dado a la tarea de construir alternativas de significado útiles y pertinentes, pero sobre el terreno —otra vez— de esta nación, de este Estado y de esta soberanía.

1 Paul Kahn. *El análisis cultural del derecho*. Barcelona, Gedisa - Yale Law School, 2001, pp. 13, 14.

2 Stanley Cohen. *Visiones de control social*. Traducción de Elena Larrauri. Barcelona, PPU, 1988, p. 16.

No sobra advertir que una versión inicial de los trabajos incluidos en este número de la revista fue presentada en el Seminario Internacional “Nación, ciudadano y soberano” (Medellín, 27 y 28 de octubre de 2004), organizado por el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, con el apoyo de las vicerrectorías de Docencia e Investigación de la misma universidad.

Manuel A. Alonso Espinal
Director
Instituto de Estudios Políticos